

Astrología

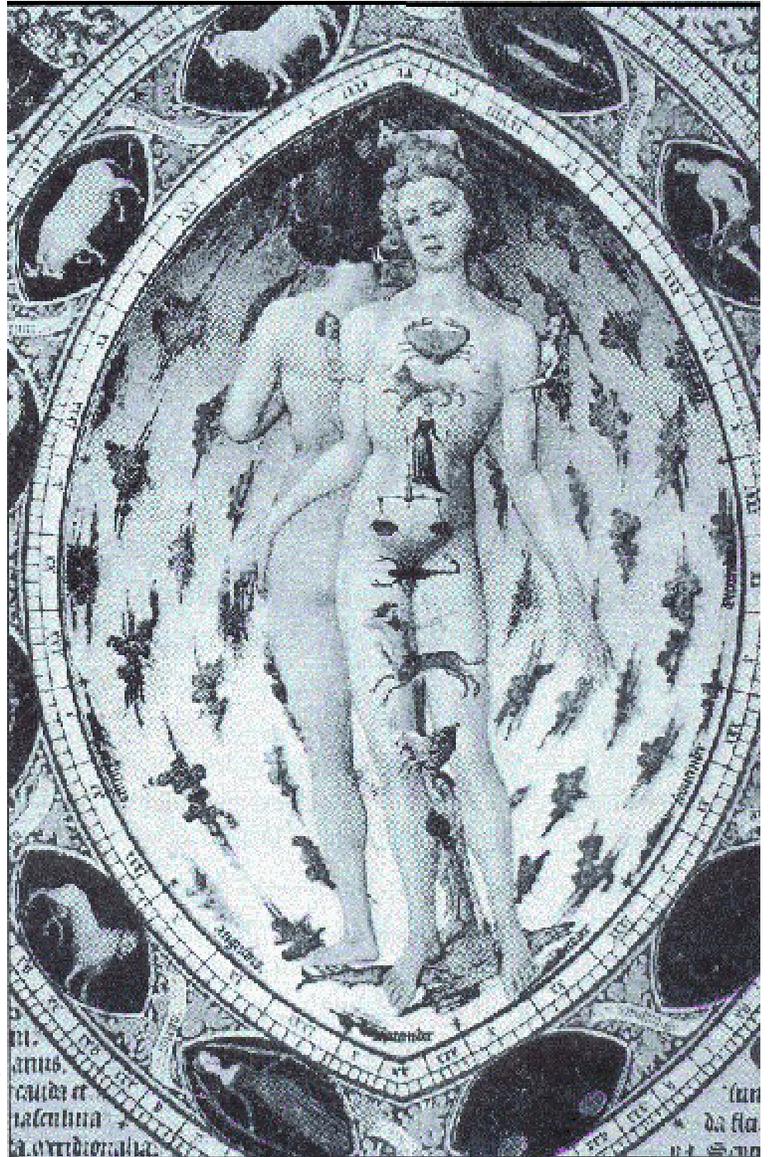
El Equinoccio de Otoño

Su Importancia Espiritual

EN TODAS LAS ANTIGUAS RELIGIONES, la festividad gira marcada por el Sol en los puntos equinoccial y solsticial del zodiaco, siempre se ha considerado estaciones santas. Incluso, una aproximación a ésta clase de estudio, no implica que aprendamos una nueva fe; sino que únicamente estamos reaprendiendo algo muy viejo.

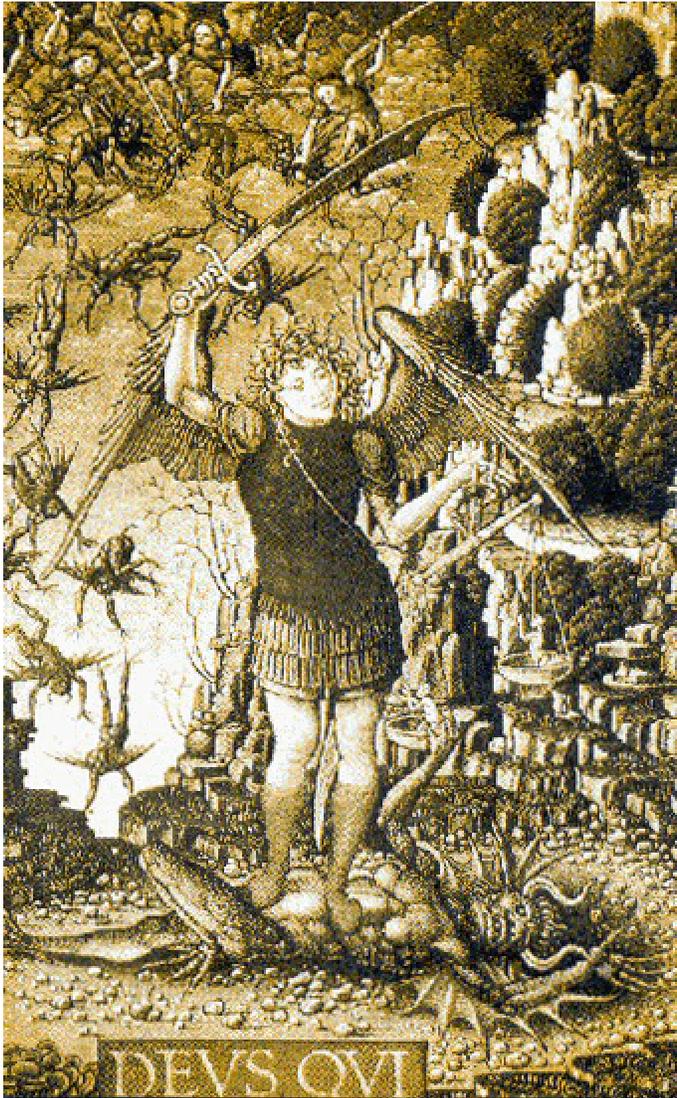
En el antiguo Egipto, tales fiestas eran famosas porque se celebraban con gran pompa y espectáculos; y en las impresionantes procesiones, los sacerdotes cargaban los libros santos de astrología. Estos sacerdotes enseñaron; que tanto Libra como Escorpión, era signos del equinoccio de otoño. Las almas, según sus creencias, descendían atravesado la serpiente, para ser regeneradas en el equinoccio vernal por el poder del Cordero. Lo cual es una íntima aproximación que notamos, de nuestras actuales enseñanzas Cristianas.

En Egipto, el origen de mal también se le atribuía al equinoccio de otoño. Ya que sostenía que dicha estación introduce el frío y la oscuridad del invierno; también trae consigo, la tentación y el pecado al hombre.



El Hombre Anatómico

El Hombre Zodiacal, se circunscribe por la aureola de signos del año solar. Corresponde a partes de la anatomía humana, gobernadas caprichosamente por los símbolos del sol; que incluyen, al cordero/carnero, anidado en la cabeza, el torro detrás del cuello, Géminis (Los gemelos) mirando furtivamente atrás de ambos hombros; y los dos peces, bajo los pies



Cuando Cristo rentó la física esfera terrestres en el equinoccio de otoño, lo hizo para limpiar y purificar la cubierta astral del planeta, ayudado por San Miguel y Sus huestes Arcangélicas. La famosa fiesta de San Miguel, es el 29 de septiembre. Este punto equilibrado del año (Libra), también se encuentra asociado con San Miguel; y su capacidad escatológica como juez, para precisar el mérito de las almas

Todos han adorado a un dios; cuya fortaleza y debilidad se manifiestan mediante los símbolos de la luz y la oscuridad. Los cuales se alternan con el calor y el frío; como una señal, del pasaje del Sol a través de los doce signos del zodiaco. Antes del establecimiento del Imperio Griego, Hércules, fue venerado por centenares de años por realizar sus doce labores. Las cuales describen, el paso con precisión del Sol, a través de los doce signos del zodiaco. Así también; Jacobo y sus doce hijos, hicieron el trabajo, presente en la Biblia.

El equinoccio de otoño era celebrado por los antiguos Hebreos, y se encuentra referenciado en el Viejo Testamento, como la Fiesta de los Tabernáculos, o la Fiesta de la Recolecta. En nuestras Escrituras cristianas, notamos también a Ezequiel, relatando a las doncellas de Israel, quienes lloraban y buscaban en el norte, el regreso de Tharnuz, o el Dios Sol Sirio. Además, astrológicamente el asesinato de Hiram Abiff, es una historia del equinoccio del otoño. Los tres asesinos son: Libra, Escorpio y Sagitario. Hiram, es el Sol que emerge en el equinoccio vernal, por la palabra del Maestro; o cuando el Sol se pone, en Aries.

Muchas historias de escritores ocultistas, han dado a las fiestas solares, el punto de vista astronómico. Pero interpretar su significado espiritual y cristiano, se ha convertido en la tarea de nuestra Escuela de Misticismo Cristiano.

El Cristo, es un símbolo cósmico; y Su vida, se perfila en estas fiestas solares. La iniciación, es un proceso cósmico en desarrollo. El hombre; es un epítome, de Dios. Como es arriba, es abajo.

Cada persona es un Cristo en proceso; y las estrellas, contienen una anticipada biografía de nuestras propias vidas. El despertar del Cristo interior, constituye la perfecta consumación de nuestra presente fase evolutiva.

En el momento del equinoccio vernal, cuando la iglesia cristiana celebra la Pascua, el Sol cruza el ecuador desde el sur, hacia las latitudes norteñas. Este evento, que los Rosacruz reconocen como el tiempo de la Gran Liberación, es cuando el Espíritu del Sol; el Cristo, se ubica libre de sumisión, en la Tierra.

En el solsticio de verano, cuando el Sol entra en el punto más alto de su declinatoria norteña, se sitúa en Cáncer, el gran signo femenino de agua. Es cuando a la sazón, el Espíritu de Cristo alcanza el trono del Padre, para bañarse en el éxtasis de Su vibración. Luego, el Sol pasa a Leo, el gran masculino y ardiente signo. Para los cristianos místicos; esto de hecho, es una época santa.

Durante los meses de julio y agosto, o en el momento del paso del Sol de Cáncer a Leo, el Espíritu de Cristo se mezcla con los principios del fuego y el agua en la renovada, radiante y gloriosa vida espiritual del cuerpo que Él está construyendo; para regalárselo a la Tierra, en la Noche Santa o la temporada del solsticio invernal. Ése gran cuerpo de luz, suministrado de por vida por Cristo, ondea, evoluciona y se sostiene todo el año sobre el planeta (Mineral, vegetal, animal y humano). San Pablo, declaró una oculta y profunda verdad cuando dijo: “En Él, vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”.

Cuando el Sol entra en Virgo, ese gran Rayo descendente de vida toca los reinos superiores de la Tierra. Los místicos y sensibles perciben conscientemente una tierna y reflexiva piedad, con una sagrada y etérea belleza que envuelve toda la naturaleza, cuando el Sol entra en el signo de Virgo, de la madre divina. Durante dicha estación, toda la naturaleza se esparce con un amor abrumador y sublime gloria por su gran sacrificio anual, en pro de la humanidad.

En las palabras de Longfellow; es el tiempo durante el cual, el aire está lleno “con una luz soñadora y mágica”. Y cuando el gran Sol, mira abajo “con el ojo del amor a través de los dorados vapores a su alrededor”.

Muchos otros poetas han respondido inconscientemente a esta verdad oculta, y nos han dado encantadores peajes a la gloria; y a la pensativa tristeza, del tiempo de otoño.

¡Otoño Divino! quien pudiera pintarte mejor,
Quien presume tu segura corona, tu favorita cima,

Señala uno.

También Lucy Larcom, en su poema titulado El Verano Indio; dio algo de voz, a ésta interna gloria, con hermosas líneas:

A su féretro,
Viene el año,
No para llorar y apenarse como los
mortales hacen,
Sino, para encauzarse en su camino,
Todos los árboles, tienen las antorchas
encendidas.

En la iglesia ortodoxa nos lamentamos,
oramos y lo alabamos; porque Él, murió una
vez por nosotros en la cruz.

En la concepción más amplia de la
Cristiandad, creemos comprender por qué Él
se sacrifica anualmente por nosotros; y por
qué Él debe continuar haciéndolo, hasta que
hayamos aprendido a desarrollar los poderes
del Cristo, interiormente. Sólo de esta
manera, podemos ayudar a Su final y
completa liberación. Cuando el Sol entra en
Libra, este Rayo de la energía de Cristo,
definitivamente toca la superficie de la Tierra.
Esa es la gran influencia que los místicos
observadores Cristianos tan reverentemente
hacen, en el equinoccio de otoño.

Los importantes eventos en la vida de
Cristo, se encuentra en perfecta armonía con
los significados espirituales de esos regulares
grandes puntos, que llamamos estaciones. En
los santos regocijos de la Anunciación;
encontramos similitud, con los secretos de la
nueva vida del equinoccio vernal. En el santo
misterio de la Inmaculada Concepción; el
Sol, toca la atmósfera de la Tierra. En el
equinoccio de otoño; y en el solsticio
invernal, celebramos el Nacimiento Santo, o
la estación de la Navidad.

Cartas A Los Estudiantes

Por Max Heindel



*Este libro, contiene los directos y personales
comunicados de Max Haindel, a los estudian-
tes de la Fraternidad Rosacruz, desde Navi-
dad de 1910; hasta Enero, de 1919. Estas no-
venta y siete cartas, escritas en la intimidad,
poseen el honesto tono del maestro y amigo, de
hacer la lectura inspiradora e instructiva.*

El contenido incluye:

Cristo y Su Segunda Venida

Desarrollo del Corazón e Iniciación

El Maestro Espiritual — Verdadero y Falso

El Espíritu de Cristo y la Panacea Espiritual

Aumentando la Vida del Arquetipo

Los Medios Antinaturales de Logro

"Almas Perdidas" y Rezagadas

El Cuerpo Vital de Jesús

Por favor, hacer su pedido en la página 64

237 Páginas de Papel

Publicado por La Fraternidad Rosacruz

Libra, es el lugar de la comprobación o rueda del equilibrio. Saturno, exaltado en Libra, traslada a la Tierra la oscilación de la oscuridad; y también, origina que el hombre sea probado al extremo. Pero como Venus es el planeta del amor; y también regente de Libra, hallamos que por gracia de la divina providencia, sabiduría e infinita misericordia de Dios, también se proporcionan los medios de escape, para cada tentación que nos trae el Gran Probador.

Cuando el Sol pasa del vernal al equinoccio de otoño; o de Aries a Libra, la Energía de Cristo trabaja sobre las más altas capas de la Tierra. Cuando el Sol transita desde el otoño al equinoccio vernal; o de Libra a Aries, la Fuerza de Cristo actúa a través de las capas físicas o materiales del planeta.

Cuando meditamos devotamente sobre éstas sublimes y espirituales verdades, descubrimos un nuevo significado más profundo y más santo, en la final bendición de Cristo dada simplemente antes de la Ascensión, cuando Él dijo: "¡Mira!, yo siempre estaré con ustedes; incluso, hasta el final del mundo".